



Mensaje del INAEM con motivo del Día Internacional de la Danza 2020

Desde 1982 celebramos cada 29 de abril el Día Internacional de la Danza en recuerdo del natalicio del renovador del arte coreográfico Jean Georges Noverre. Muchas otras fechas nos brindan motivos significativos para reconocer el lugar que ocupa en nuestra cultura esta manifestación milenaria.

Precisamente, hace cien años, el 10 de abril de 1920, nacía en Barcelona María Dolores Gómez de Ávila, “María de Ávila”, una de las figuras más destacadas de la historia de la danza en España. Hoy queremos rendir homenaje a esta extraordinaria mujer, *prima ballerina assoluta* del Gran Teatro del Liceo y directora de nuestras dos compañías nacionales de danza (español y clásico) entre 1983 y 1986. Reconocemos en ella la gran importancia del magisterio en la transmisión de las artes en vivo, ejercido de manera muy comprometida, con rigor y generosidad desde que abrió en 1954 su estudio de danza. El sello de su enseñanza es perfectamente reconocible en varias generaciones de bailarines que se fraguaron en su escuela, han desarrollado carreras internacionales de éxito y, muchos de ellos, han tomado su relevo como maestros: Ana María Górriz, Víctor Ullate, Carmen Roche, Cristina Miñana, Ana Laguna, Nazareth Panadero, María Jesús Guerrero, Antonio Castilla, Arantxa Argüelles, Trinidad Sevillano y Gonzalo García, entre otros muchos.

2020 pasará a la historia como el año en el que la pandemia provocada por el coronavirus cerró nuestros escenarios. Resulta doloroso que retirados de nuestra normalidad hayamos celebrado los días internacionales del teatro, del circo y hoy el de la danza. El confinamiento va a impedir que se llenen de danza, de la emoción del movimiento en vivo, teatros, plazas y calles, museos, fachadas y espacios no convencionales...

Esta crisis ha sacudido fuertemente la cultura y a los profesionales que la encarnan y sostienen. Son tiempos difíciles y complejos para todos. El repliegue obligado nos abre a una reflexión que sitúa lo esencial en primer término y nos confronta con los valores con los que queremos vertebrar nuestra sociedad a partir de ahora. La danza, como otras manifestaciones culturales, nos ha acompañado desde que nos reconocemos como humanos, nos enriquece, nos hace más críticos y por tanto más libres. Si hay algo que nos transmite es la confianza en los otros, la emoción que emana del trabajo en equipo, de los pasos que se realizan en coordinación y armonía.

La danza es y va a seguir siendo irrenunciable. Citando el mensaje del Día Internacional de la Danza 2020 de Gregory Vuyani, “La danza se vuelve política porque lleva en su fibra una conexión humana”. Este es, pues, el momento de reforzar el compromiso de los organismos públicos con la danza. Nos toca luchar decididamente, aunque no sea tarea fácil, por defender su espacio, por posibilitar conjuntamente un futuro con recursos más articulados, que permita dejar atrás muchas de las precariedades que arrastra y desarrollar el talento y la creatividad en mucho mejores condiciones profesionales.

Amaya de Miguel
Directora general del INAEM